

DE BUENAS LETRAS
MIGUEL ARNAS CORONADO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Herscht 07769, última genialidad del Nobel Krasznahorkai

La última novela traducida al español del Nobel László Krasznahorkai es una genialidad. Ardua de lectura, por prejuicios ortográficos. Sin un solo punto y seguido o aparte: todo comas, en una oración inmensa, una sola oración de cuatrocientas páginas. Eso es falso, naturalmente, y digo que es falso porque nuestra mente, habituada a las pausas lectoras, pondrá cerebrales puntos allá donde crea conveniente, allá donde precise un respiro o una detención lectora para dormir o poner el filete en la sartén. Así lo demostró Nabokov hablando del último capítulo del 'Ulises' joyceano. Esa ausencia, cierto, convierte la lectura en obsesiva, sin fin.

El título es extraño, cuando menos: 'Herscht 07769'. Un apellido y un código postal alemán. Pues todo sucede en Kana, ciudad imaginaria de Turingia, en la antigua Alemania del este. Lo determinante es el subtítulo: 'La novela bachiana de Florian Herscht'. ¿Bachiana?, pues sí, bachiana. La música de Johann Sebastian Bach es un continuo, un no parar, un instituir la posibilidad de que la música no se detenga, perpetuamente variada, glosada, transfigurada. Preguntado el jazzista John Coltrane por el motivo de la extensión desmesurada de sus piezas, contestó: «Porque no sé parar». Eso podría sucederle a la música de

Bach, si bien él sí sabía parar. Fue Telemann quien compuso una serie de obras para su publicación periódica con el título de 'El maestro de música constante'.

Cosa parecida le ocurre al novelista húngaro en esta narración: ese continuo de comas, de frases enlazadas unas con otras sin solución de continuidad, podría no acabar nunca.

La novela habla de un inocente, Florian Herscht, amigo de un grupo de neonazis, en el cual no participa pues, a pesar de su tamaño ciclópeo, es incapaz de hacerle daño a nadie, y los habitantes de esa ciudad, Kana, en Turingia. Cuando se desencadena la violencia, más por motivos personales que políticos, se sirve en bandeja el drama. Los temas van sucediéndose y casi superponiéndose, como en la estructura sonata. Florian se obsesiona con el fin del mundo por razones cuánticas y escribe varias cartas a la canciller Angela Merkel sin mayor éxito. Es la música de Bach la que lo sustraerá de tal ofuscación. Una jauría de lobos, la devoción de Florian por el personaje del Jefe, líder de los neonazis, el miedo de los habitantes a la violencia, son temas de un continuo retorno. Y el final catastrófico, no por esperado menos sorprendente.